

promesas de su tierna Madre: "Mis ojos estarán abiertos y mis orejas atentas, hé aquí la promesa de María, á la oracion de aquel que orare en este lugar. Porque lo he escogido y lo he santificado para que esté allí mi nombre para siempre, y estén fijos sobre él mis ojos y mi corazon en todo tiempo." (1)

(1) Lib. 2º de los Paralip. Cap. 7. v. v. 15 y 16

## Peregrinacion de Querétaro.

Para hacer una narracion fiel, aunque sencilla, de la peregrinacion de Querétaro, damos principio insertando la invitacion dirigida por nuestro Ilmo. Prelado á todos los fieles de su Diócesis.

### INVITACION RELIGIOSA.

El dia ocho del próximo Setiembre, celebrará la Sagrada Mitra de Querétaro, la funcion que le corresponde anualmente en honor de nuestra Patrona nacional, la Santísima Virgen Maria de Guadalupe, en la insigne Colegiata cerca de México. El Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo diocesano, con una comision del M. I. y V. Cabildo y otra del Seminario Conciliar, irá personalmente, Dios mediante, á cumplir tan grato deber; y de órden de S. S. I. y R. se pone esto en conocimiento del público, invitando á los fieles de uno y otro



sexo, que tengan posibilidad de hacer sus gastos, á ir á dicha funcion y presentarse á las seis de la mañana del mencionado dia, en el átrio de la Insigne Colegiata, á fin de organizar allí la peregrinacion, entrando al templo procesionalmente, para celebrar la funcion á las nueve de la mañana; concediendo á sus diocesanos que estuvieren allí presentes, cuarenta dias de Indulgencia por cada Ave María ó Salve que rezaren delante de la maravillosa Imágen de Nuestra Señora la Santísima Vírgen María de Guadalupe.

Querétaro, Agosto 7 de 1886.

*Presbítero Manuel Rivera,*  
Prosecretario.

En la misma fecha recibió el V. Cabildo Ecco. un' oficio de invitacion, que á la letra dice:

M. I. y V. S. Arcebian y Cabildo.

El día ocho del próximo Setiembre celebra la Sagrada Mitra de Querétaro, en la insignie Colegiata de la Santísima Vírgen María de Guadalupe, nuestra Patrona nacional, la funcion anual que le corresponde.

Con el objeto de dar mayor lustre é importancia á esta funcion, he determinado ir personalmente con una comision de nuestro Seminario Conciliar, á cumplir tan grato deber, y celebrar de pontifical en dicha solemnidad; pero deseando que el M. I. y V. Cabildo tome en esta funcion el lugar que le corresponde, invito por el presente á V. S. I. para que, nombrando una comision de su seno, se haga representar en esta ocasion.

Como sé la escasez de recursos de nuestra Iglesia Catedral, he preparado con anticipacion el fondo que hemos menester para sufragar los gastos de viaje de las comisiones del M. I. y V. Cabildo y del Seminario, así como para la

funcion, sin aumentar en nada la cantidad que anualmente ha gastado nuestra Iglesia en dicha solemnidad.

Dios N. S. &, &.

Querétaro, Agosto 7 de 1886.

✠ *Rafael*, Obispo de Querétaro.

Luego que llegó á noticia de los fieles la invitacion del Prelado, la ciudad de Querétaro, cuya eminente piedad siempre ha sido proverbial, se puso en movimiento. Todas las clases de la sociedad escucharon con dulce emocion la voz de su Pastor, y se disponian á tomar parte segun sus posibilidades en la piadosa peregrinacion. El V. Cabildo nombró su comision, compuesta de los Señores Canónigos D. Florencio Rosas, Magistral de la Santa Iglesia Catedral, D. Agustin Guisasola, y el que suscribe, y en adelante la peregrinacion al Santuario de Guadalupe fué el pensamiento dominante y el ardiente deseo de todos los fieles.

¡Bendito sea Dios que se conserva aun con todos sus encantos la tierna piedad y filial amor de los mexicanos hácia la Madre de Dios!

Para dar mayor lustre y solemnidad á la funcion religiosa del dia ocho de Setiembre, el Ilmo. Sr. Obispo dirigió tambien á las principales personas de la capital la invitacion siguiente:

«El dia 8 del próximo Setiembre, celebrará la Sagrada Mitra de Querétaro la funcion que le corresponde anualmente en honor de nuestra Patrona Nacional la

SANTISIMA VIRGEN MARIA DE GUADALUPE

en la insignie Colegiata, cerca de México.

El Obispo diocesano, con una comision del Muy Ilustre y Venerable Cabildo, y otra del Seminario Conciliar, irá



personalmente á cumplir tan grato deber, celebrando la funcion á las 9 de la mañana.

Con tal motivo, invita á V. para que concorra á esta solemnidad el mencionado dia y hora, pidiendo por el remedio de todas las necesidades.

Querétaro, Agosto de 1886.

Uno de los Señores Canónigos de la Colegiata, se dignó aceptar la comision de nuestro Ilmo. Prelado de arreglar previamente la funcion del dia 8 de la manera más solemne, y de disponer en la Villa una casa para el conveniente alojamiento del Ilmo. Sr. Obispo y de las comisiones del V. Cabildo y del Seminario Conciliar.

Esta disposicion honra altamente la bondad de nuestro Ilmo. Prelado, y fué una manifestacion más de la benevolencia con que ha distinguido siempre al Seminario Conciliar. Proporcionar alojamiento en algun hotel de la Capital á la Comision del Seminario formada de varios Profesores y alumnos en número de veinte y cuatro, habria sido sin duda lo más espedito si se hubiese consultado solamente la economía en los gastos; pero el amante Pastor que, gracias á Dios, profesa á nuestro Seminario Conciliar el tierno amor de un verdadero Padre, que más de una vez ha expresado con tierna emocion esta sentida frase *«mi familia es el Seminario,»* no quiso estar de él separado, y por esto, no obstante un aumento excesivo en los gastos, dispuso que se preparara una misma habitacion á su venerable persona y á las Comisiones que debian acompañarle. Reciba nuestro Ilmo, Prelado á nombre del Seminario la expresion mas sincera de su gratitud.

En los últimos dias de Agosto y primeros del corriente, la ciudad de Querétaro estaba poseida de un verdadero entusiasmo. Varias personas, entre las cuales debemos men-

cionar en primer lugar al Sr. Presbítero D. José Francisco Figueroa, Cura del Sagrario, al Sr. D. Nicolás de la Torre, al Sr. D. Dionisio Maciel y al Sr. Lic. D. Juventino Guerra, se propusieron facilitar á las personas pobres el medio de tomar parte en la peregrinacion, contratando con la compañía del Ferrocarril trenes de recreo, para lo que tuvieron que asumir la responsabilidad pecuniaria en el caso que el número de pasajeros no llegase á la cifra precisada por la compañía; pero, gracias á Dios, estos Señores tuvieron el mérito de la piedad sin que se comprometieran sus intereses; pues los peregrinos del dia 6, fecha fijada al efecto, excedieron extraordinariamente del número prefijado.

Las personas que pudieron concurrir á la peregrinacion comenzaron á salir para la Capital desde el dia primero del corriente; y entre ellas no faltaron muchas que emprendieron el camino á pié, por encontrarse escasas de recursos; pero ricas en cambio de afecto y devocion á la excelsa Madre de Dios. Otras, que por motivos de enfermedades ú otro impedimento, no podian tomar parte personalmente en la peregrinacion, nombraron comisiones, que las representasen, consolándose con proporcionar á éstas los gastos del viaje.

El dia 5 por la noche salió tambien el Ilmo. Sr. Obispo, acompañado de la Comision del V. Cabildo, y sin detenerse en México, continuaron su marcha hasta la Villa de Guadalupe, hospedándose en la casa que al efecto habia hecho preparar en ese lugar, tanto para fomentar el recogimiento y el espíritu religioso de la peregrinacion, poco compatible con el bullicio de la Capital, como para satisfacer mejor su tierno afecto hácia la Madre de Dios. El dia 6 los trenes de recreo condujeron á México más de quinientos queretanos, cuyo alborozo y tierno anhelo por besar la tierra bendita consagrada por la plauta de María, parecian no estar



satisfechos con la rapidez y velocidad del vapor. En ese número se encontraba la Comision del Seminario. El día siguiente la Villa de Guadalupe fué saludada por multitud de peregrinos que visitaron el Santuario con la más tierna y ejemplar devocion.

Séanos aquí permitido bendecir á esa poblacion hospitalaria que sin retribucion alguna abrió sus casas á muchos de nuestros peregrinos, sin que faltase alguna familia que enviara expresamente sus criados á llamarles, recordando este rasgo de generosidad los tiempos primitivos de la Iglesia, en que todos los fieles eran verdaderamente hermanos, eran una sola familia,

### Funcion religiosa del dia ocho.

Es tiempo ya de hablar de los sucesos de este inolvidable día. Desde la víspera quedó convenido con la empresa de las tranvías que á las cinco de la mañana estarian en la plaza principal un número extraordinario de coches para conducir á los peregrinos que quisiesen servirse de ellos. Así se ejecutó con exactitud, y á las cinco y cuarto partian ocho ocupados por entero.

Los que en ellos iban pronto dieron alcance á varios grupos de peregrinos, que en devota actitud caminaban en direccion del Santuario, sirviendo de vivo ejemplo á los viajeros que á esas horas transitaban por la hermosa y conocida calzada, quienes respetuosamente descubrian su cabeza al oír sus piadosas oraciones con que los queretanos saludaban desde lejos á su tierna y amada Madre. Algunos de los que ocupaban las tranvías, movidos por el ejemplo, se apearon y formaron otro grupo. Hubo tambien personas que en carruajes particulares hicieron la travesía.

De esta manera estuvieron los peregrinos puntuales á la cita que les dió su respetable Prelado; pues á las seis ya la muchedumbre se aglomeraba en el atrio de la insigne Colegiata.

Pocos minutos despues se abrió la puerta del costado y penetraron los visitantes; sin pérdida de tiempo la peregrinacion se organizó en esta forma: á la cabeza marchaba el Sr. Cura del Sagrario, Presbítero D. Francisco Figueroa, conduciendo en alto un lujoso estandarte de raso que ostentaba los colores nacionales, recamado de oro, y en cuyo centro, en letras del mismo metal, se leian estas palabras: «La Iglesia de Querétaro.» La vista de esta enseña bastó para conmover los corazones de los queretanos. En seguida iban los peregrinos, la Comision del Seminario Conciliar de la Diócesis, compuesta de Profesores y alumnos en crecido número, bajo la direccion del Sr. Vice-Rector, Presbítero D. Daniel Frias; el Sr. Presbítero, D. José María Orihuela, decano del clero de esta Diócesis; el Sr. Canónigo Magistral, Presbítero D. Florencio Rosas, y la Comision del V. Cabildo acompañando al Ilmo. Sr. Obispo que iba revestido de sus ornamentos pontificales. Al romper la marcha ¡cuán conmovedora fué la sorpresa de los hijos de la Santísima Virgen del Pueblito al oír á los jóvenes seminaristas entonar, con sus voces frescas y argentinas, aquel cántico de triunfo, aquel himno colosal, que á raudales brota de millares de pechos queretanos cuando la Santísima Señora se digna visitar su predilecta ciudad!

«Sois nube hermosa,  
Llena y cargada,  
De aguas que salen  
Del mar de gracia.»

¡Y cuán dulcemente, y con qué abundancia, corrian las lágrimas de todos, sacerdotes, abogados, médicos, propieta-



rios, comerciantes, mujeres y niños, cuantlo con robustas voces contestaban:

«Pues concebida  
Fuiste sin mancha,  
¡Ave María  
Llena de gracia!»

Los dichosos habitantes de la Villa, los de la culta Capital tambien, henchian las naves del templo y abriendo paso, contemplaban con ávida mirada el desfile de la patética procesion; sus oídos, con grata sorpresa, escuchaban aquellos cánticos nuevos que á la Madre comun de los mexicanos llevaban los peregrinos. Y éstos ¡qué afectos experimentaban al sentirse estrechados los unos por los otros formando un compacto grupo bajo el estandarte guadalupano, una sola familia bajo la autoridad de su amado Prelado, léjos de la tierra natal, y á la sombra de las seculares bóvedas del Santuario de María.....! Los ojos supieron expresarlo con elocuencia; pero la pluma es impotente para hablar el exquisito lenguaje de los entrañables sentimientos del alma; por esto renunciamos á describirlos, y nos limitamos á dejarlos adivinar de los corazones sensibles.

La procesion recorrió las naves laterales, repitiendo sin cesar:

«Pues concebida  
Fuiste sin mancha,  
¡Ave María  
Llena de gracia!»

hasta llegar al presbiterio, en donde del lado del Evangelio, fué depositado el estandarte como un signo visible del acendrado amor de la Iglesia de Querétaro á la Madre de Dios, y de la fé inquebrantable con que venera el portento del Tepeyac.

Inmediatamente el Sr. Presbítero D. José Avias desde

el púlpito dió principio á la primera parte del Santo Rosario, en el que alternaron las voces de los seminaristas cantando en los intermedios de los misterios una hermosa jaulatoria de orfeon.

Al mismo tiempo el Presbítero queretano, D. Estéban Magaña, segundo sacristan de la Colegiata, en la capilla del Sagrario, distribuía el Pan de los ángeles á los peregrinos, habiendo sido consumidas cerca de setecientas formas.

Las nueve serian cuando se entonó *Sexta* en el coro de los Señores Capitulares, y habiéndose presentado poco despues el Ilmo. Sr. Arzobispo D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, que bondadosamente se prestó á cooperar con su presencia al mayor esplendor de la festividad, dió principio la procesion, que abria el pertiguero, seguian varios alumnos del colegio de infantes de la Colegiata, la Comision del V. Cabildo y el Sr. Canónigo Rosas, los Sres. Canónigos de la Colegiata, Lic. D. Victoriano Arriaga, Dr. D. Felipe N. Barros, Dr. D. Ladislao de la Pascua, D. José María A. González, Manuel García, Abad D. José María Melo, quienes iban revestidos de sus capas; una imágen de la Santísima Virgen de Loreto conducida en andas por cuatro alumnos del mismo Colegio de Infantes; el Ilmo. Sr. Obispo, el Ilmo. Sr. Arzobispo, y, por último, la comision de seglares, compuesta del Dr. D. Manuel Septien; Dr. D. Ponciano Herrera, D. Antonio Sánchez, Lic. D. Alfonso María Septien y algunas otras personas respetables de esta Ciudad.

Concluida la funcion, comenzó la solemnisima misa. Ofició de pontifical el Ilmo. Sr. Camacho, y diaconaron los Sres. Curas D. Francisco Figueroa y D. José María González, que lo es de la parroquia de San Sebastian de esta misma Ciudad. Al Ilmo. Sr. Arzobispo asistian los Sres. Abad y Canónigo Dr. Pascua, y al Ilmo. Sr. Obispo, el Sr. Canónigo D. Agustin Guisasola y el autor de estas líneas.



La misa que se cantó fué la de R. Cerrutti. Aquí es necesario rendir un homenaje de gratitud á muchas de las personas que formaron la orquesta. Reuniéronse las del Círculo Católico y de la Colegiata, prestando aquella sus apreciables servicios sin estipendio alguno, y ambas bajo la direccion del hábil violinista D. José Rivas. La composicion es hermosa, la ejecucion fué sobresaliente. Sonoras voces, destreza y precision en el desempeño, caracterizaron esto último. El *Laudamus* del Gloria lo entonaron los Sres. Borrell y Lazo; el *qui tollis*, el Sr. Heredia, y el *quoniam* los Sres. Borrell y Heredia.

Ciertamente la parte musical dió gran brillo á tan solemne fiesta, elevando las almas en dulces éxtasis de amor y de adoración.

La parte que correspondió á cada miembro del Círculo Católico, fué la siguiente:

Maestro Director. D. José Rivas.

Tenores ..... " Joaquín Heredia.

" Agustín Lazo.

" Francisco Villagran.

" Manuel Olvera.

" Ángel Montellano.

" Manuel Gorozpe.

Tenores segundos, " Eustaquio Larrea.

" Juan J. de Olazábal,

" Jesús Irizari.

" Tomás Cassau.

Bajos ..... " Ramon Borrell.

" Ignacio Estrada.

" Vicente César.

" José María Cervantes Milanés.

" José María Bustos.

" Gustavo Heredia.

" Manuel Morales Cortazar

Violines primeros. " Luis Godard.

" Javier Cervantes.

" Vicente Vargas.

Violines segundos. " Luis Ducloux.

" Benito de la Barra.

" Jesús Alfaro.

" Cándido Rodríguez,

Viola ..... " Antonio Rulfo.

Clarinete..... " José María Ibarrarán y Ponce.

Flauta..... " Francisco Merino.

Reciban, pues, todas estas personas, que son de la mejor sociedad de la capital de la República, nuestros votos de gratitud y nuestras felicitaciones entusiastas por la habilidad de que en aquel hermoso é inolvidable día dieron relevantes pruebas. Aún resuenan en el fondo de nuestra alma aquellas armonías que arrancaron de sus instrumentos, aquellas notas celestiales que resonaron por todo el ámbito de la majestuosa Basílica.

Ha llegado la vez de hablar del sermón, que estuvo á cargo del Sr. Canónigo Rosas. Si se tratara de uno de esos hombres del siglo que van corriendo anhelantes tras de esa *nada* que se llama gloria humana, romperíamos nuestra pluma ántes que arrojarle unos cuantos miserables elogios que le causaran mayor hambre de renombre, y que nos hicieran más criminales que él; pero nos referimos al sacerdote cristiano, que conoce á fondo las verdades eternas, y entre ellas la de que en este pobre y bajo mundo, todo es miseria y corrupcion, olvido y muerte; que lo bueno que el hombre tiene, ni es todo bueno, ni es todo suyo, y que lo malo le corresponde exclusivamente.

Esto y más, sabe el sacerdote cristiano; y por tanto, el escritor también cristiano no debe abrigar temores de despertar en su corazón pasiones que devoran otros pechos.



Vamos, pues, á decir unas cuantas palabras, unas cuantas nada más, para cumplir con nuestro propósito de ser breves, acerca del discurso pronunciado por el Sr. Rosas. En el exordio habló el orador sagrado de dos abismos que iba á descubrir á su auditorio, el del amor de Dios, y el de nuestra ingratitud y miseria; en el resto supo sacar de las profundidades de su alma, para derramarlos sobre los corazones de sus oyentes, todos aquellos tesoros de sentimiento que posee. Hizo ver la ley de amor que suavemente rige al universo; á las duras piedras, amando su centro de gravedad, á las flores, amando al sol, á las abejas, amando su panal, á las madres de familia..... ¿Qué dijo de vosotras, madres cristianas? ¿Leyó bien en vuestras almas? ¿Es cierto que si cien hijos tuvieseis, á los cien los amarías como al primero.....? ¿Es cierto que vuestro corazón es más fecundo para amarlos, que vuestro seno para concebirlos....? Y vosotros, mexicanos, ¿os sentís consolados con la consideración de que no debéis contemplaros desgraciados porque las orgullosas naciones del Viejo Mundo, y la más orgullosa del Nuevo, os desprecien y os insulten por vuestra pequeñez y vuestros infortunios? Sí; en razón de que sois infinitamente más grandes y dichosos que ellos; pues sois hijos predilectos de María, como os lo probó con la insigne maravilla del Tepeyac, que igual no la ha visto pueblo alguno de la tierra..... Pero no me contestéis, porque sería inútil; he visto correr vuestras lágrimas, hombres que os avergonzáis de parecer débiles; he oído vuestros mal comprimidos sollozos, madres que os sentís felices alimentando á vuestros pequeñuelos con la sangre de vuestras venas..... Y vosotros, queretanos ¿ratificáis la ofrenda que de vuestros corazones hizo vuestro hermano á la Santísima Virgen? ¿Le pedisteis á esa Señora sus bendiciones para vuestras familias ausentes? ¿Le suplicasteis os diese una partecita de su

humildad, de su paciencia, de su pureza para llevarlas á vuestros parientes y amigos soberbios, iracundos, impuros...?

El triunfo alcanzado por el Sr. Rosas fué completo; pero..... ¿no es para él! es para la Iglesia de Querétaro, de la cual es hijo; para Dios, de quien es todo honor y gloria. El Ilmo. Sr. Arzobispo, los Señores Canónigos y otras personas felicitaron al orador sagrado.

El juicio que acabamos de expresar acerca de esta pieza sagrada, no es nuestro, sino de todos los que la escucharon. Vivo fué el deseo que tuvimos de publicarla, y al efecto, un taquígrafo de la Capital estuvo encargado de reproducirla; pero circunstancias que no son del caso referir, hicieron inútil esta providencia. Nos contentamos, para que los lectores se formen una idea de ella, con añadir al fin de esta reseña, el juicio formado sobre esa pieza, y consignado en las columnas de la prensa católica, por personas altamente sensatas.

Terminado el sermón, el Ilmo. Sr. Arzobispo se retiró, porque sus enfermedades no le permiten alterar el método de vida que observa. Poco después de las doce del día dió fin el augusto sacrificio, y en seguida el Sr. Presbítero Arias rezó la segunda parte del Rosario, quedando el Soberano Señor Sacramentado expuesto á la adoración de los fieles.

A las cinco de la tarde se rezó por el mismo señor Presbítero la tercera parte del Rosario, cantando los seminaristas una bellísima «Ave María» de orfeón; se dió á los peregrinos y al pueblo, la bendición con el Santísimo, y terminó así el acto religioso de este día.

Al siguiente, la peregrinación concurrió al Santuario á las seis y media de la mañana para despedirse de la Augusta Madre de Dios, celebrándose una misa cantada en acción de gracias; el coro fué desempeñado en esta vez por los alumnos del Seminario Conciliar, bajo la dirección d



Sr. Diácono D. Guadalupe Velazquez, maestro de cantores de nuestra Iglesia Catedral, y sus tiernos y religiosos acordes, invitando dulcemente al recogimiento y á la oracion, hicieron escuchar el canto sagrado propio exclusivamente de la Iglesia.

Concluido este acto religioso, los peregrinos, postrados ante el altar de María, creyeron recibir las bendiciones de su tierna Madre, y volvieron á sus hogares henchidos sus pechos de gozo y celestial alegría.

El muy Ilustre y Venerable Cabildo de aquella insigne Colegiata, á quien tenemos la honra de dar un público testimonio de gratitud á nombre de nuestra Iglesia de Querétaro, por las innumerables consideraciones y distinguidos favores con que atendió á la peregrinacion, y con particularidad á nuestro Ilmo. Prelado y sus Comisiones, acordó honrar nuestro estandarte, y determinó fuese colocado para memoria en el altar de San Pedro, que fué el punto desde donde organizada la peregrinacion, comenzó su procesion en torno del templo. Segun sabemos, se hará de un modo semejante con todos los estandartes de las peregrinaciones que en adelante se verifiquen; y si es así, dentro de poco tiempo la gran Basilica, coronada con los estandartes de todas las Iglesias de México, será un público y solemne monumento de la piedad nacional, y un testigo irrecusable de que nuestra nacion ha sido, es y siempre será exclusivamente católica.

Al ir á terminar esta reseña, nos ha parecido buena correspondencia á nuestros hermanos de México exornarla con los escritos que publicaron, haciendo eco á nuestras ardientes manifestaciones. De la «Voz de México,» correspondiente al dia 10 del corriente, hemos tomado los párrafos siguientes:

## ¡MIL BENDICIONES!

Mucho, y con razon, ha llamado la atencion la pieza oratoria pronunciada anteayer en el histórico púlpito de Guadalupe. Sembrada de rasgos verdaderos y de alta enseñanza, esa pieza está llamada á ser conocida de frontera á frontera. Ella es un verdadero suceso, y su significacion social es grande, porque lleva en sí aquella incontrastable eficacia de la verdad, de la fé y del amor, más poderosos que la muerte y que el infierno. El orador que pronuncia un discurso así, se hace célebre en un dia, porque para producir un discurso semejante se necesita, más que todo, tener la conciencia de la propia mision y ser bastante digno para no mantener la verdad cautiva en injusticia. Un discurso, obra humana, vale tanto como vale el hombre que lo produce, y el hombre, si por el talento tiene algun valor, más, mucho más lo tiene por el carácter.

Los discursos no valen por la ornamentacion postiza que alcanzan hasta los talentos medianos; los discursos no valen por las frases rebuscadas y doradas trabajosamente al fuego del amor propio, valen los discursos por cuanto enseñan, y de entre todos, los que más han de enseñar son los discursos sagrados que deben flotar en lo sobrenatural. El criterio del sacerdote es y tiene que ser más alto que cualquiera otro criterio, y, por lo mismo, aberracion seria en un sacerdote mexicano, al ocupar el más mexicano de los púlpitos, si cabe decirlo, aberracion seria quedar por abajo de la filosofía de la historia, y por abajo de sus propios oyentes. Nada es más desconsolador, que el bajar de una tribu-



na con un discurso que ha llenado de notas el auditorio, que más discursivo que el propio orador llamado á enseñarle, se pregunta: ¿por qué no dijo esto, por qué no dijo aquello? lamentando el vacío de los conceptos escuchados. Y si esto pasa en lo profano, en lo sagrado, que como sagrado debe revestir un prestigio más que humano, es muy de sentir esa palabra lánguida y fría que anuncia una mente que no sabe comprender, una mente que no se ha nutrido con la sabiduría, y más que eso, un corazón que no siente ese arranque y ese valor que se inculcan en el amor de Dios y en la oración. Adelante de todos en la fé debe ir el sacerdote, adelante de todos en la prevision, adelante de todos en aquellas virtudes que más íntimamente emanan de la caridad, madre de todas. Porque el sacerdote es padre del pueblo, porque el sacerdote es hijo del sacrificio, porque al sacerdote se le manda dar la vida por los suyos y predicar la verdad en los tejados.

Y cuando una nacion padece mal nacional, nacionalmente se ha de curar, y así ha de hablársele, como lo hizo el predicador queretano que dió lustre á su diócesis; contento á los mexicanos y honor á la falange sagrada. No elogiamos su discurso en el sentido humano. Lo humano, quédese para la tribuna, que la cátedra sagrada debe tener en todo corazón cristiano tal imperio, que aun cuando la razon conozca la inferioridad intelectual del orador, debe darse entrada al adelanto espiritual por la puerta de la humildad. La pieza de que hablamos, es buena, porque llevó, discretamente, sin salirse de los linderos de la mision sacerdotal, porque llevó, decimos, la cuestion de la salvacion nacional al órden alto de los sobrenaturales principios. Para nosotros, hijos amorosos de la Iglesia, nada más grato que encontrar en su puesto á los que son nuestros superiores, porque castigo

horrible veriamos, *mas que en nada*, en la yerta indiferencia de los que cuidan la casa del Señor.

Callariamos entonces, pero callariamos con lágrimas del corazón, hilo á hilo, con aquellas lágrimas que *no quieren consolarse*, y que, convirtiéndose en oracion, como lo indica el santo y sabio autor del «Apostolado,» piden á Dios con instancia el calor y la luz para los mismos guardianes de la fé. A los cristianos poco ilustrados puede parecer avanzada esta asercion; pero para acallar sus temores les diremos que esta es la enseñanza de la Iglesia, y la abonaremos, con los grandes nombres de Faber, de Bossuet, y de San Agustin, y con ciento más si se nos pide.

El grande Obispo de Hipona decía: «A menudo las luces de los que enseñan, vienen de las oraciones de los que escuchan, y todo el bien que se hace por los pastores se hace por el secreto movimiento de las almas que conocen á Dios.» Esta es la gloria y la grandeza de la unidad de la Iglesia, y por eso siempre hemos pedido oraciones á las almas cristianas para que triunfe la nacion y triunfe la Iglesia.

Pues bien, por dicha de México, no estamos los católicos mexicanos en aquel triste caso de que habla la Escritura cuando solo dan voces dos *perros* del rebaño. No; se levanta un templo en la capital y este templo es de expiacion por los pecados nacionales; la Virgen de Guadalupe es nuestra Patrona, y ochenta dias de indulgencia tiene cada acto en honra suya; en Querétaro se renueva la jura del Patronato, en otras Diócesis se fomenta esa nacional devocion; de la cátedra de Guadalupe descenden las autorizadas voces del P. Plancarte y del P. Moro, diciendo el primero: «¡Maldito el mexicano que no sea patriota!» y el segundo, aunque extranjero, que «México es el querido Benjamin de las naciones,» y ahora, frescas las amenazas de una na-